



**Extractos del discurso del
M.:V.:H.: Enrique Lau Cortés**
Past Gran Maestro de la Gran Logia de Panamá
en homenaje del V.: H.: Jorge Enrique Illueca Sibauste (O.:E.:)
Gentileza del Q.: H.: Roberto Lombana



Andrés Oppenheimer, en su libro: Basta de Historia, nos dice que una de las causas por la cual los países latinoamericanos no avanzan, es porque nos hemos pasado los últimos 200 años mirando hacia atrás; al igual que los países, también los masones hemos hecho lo propio. En los dos últimos siglos, igualmente hemos estado viendo el retrovisor. Cada día, en alguna tenida del Continente nos regocijamos al recordar las hazañas de aquellos hermanos como Bolívar, Miranda, Santander, San Martín, O'Higgins, Sucre, Morazán, Juárez, Franklin, Washington, Martí, Duarte, Sánchez, Mella y muchos otros que contribuyeron a darnos a los pueblos de América la libertad.

¿Y después de estas hazañas, ¿qué hemos hecho?

Pareciera que estamos en una era carente de buenos ejemplos, para la presente y futuras generaciones, y es por ello que insistentemente pretendemos caminar hacia adelante con la mirada hacia atrás.

Siento especial orgullo y regocijo de este acto solemne donde no hemos venido a llorar la desaparición física de nuestro hermano Jorge Enrique Illueca Sibauste, sino que estamos congregados, para celebrar su legado de vida, sus buenos ejemplos y enorgullecernos con su digno servicio a la Patria.

Aún recuerdo como si fuera ayer, el vibrante discurso que nuestro venerable hermano Jorge Illueca nos compartiera en la celebración del Primer Centenario de la República en la Cima del Cerro Ancón. A mi juicio no había nadie que se lo mereciera más, que aquel, que durante toda su vida le había ofrecido a la Patria sus mejores habilidades, para que Panamá pudiera alcanzar su Tercera independencia.

Los panameños, desde nuestro inicio como país y antes, hemos vivido con nuestro futuro empeñado en los quereres e intereses de potencias extranjeras. Como reza el refrán popular a la tercera es la vencida, en nuestra Tercera Independencia por la vía diplomática nos emancipamos gracias a la lucha generacional de muchos compatriotas entre los que se distinguen por su rectitud y liderazgo el hermano masón Jorge Enrique Illueca Sibauste.

Prócer de la Patria, éste es el mínimo reconocimiento que se le puede hacer a un hombre que con la firma de los tratados Torrijos-Carter, logra devolverle a Panamá la plena soberanía en todo el territorio nacional y permitir que hoy disfrutemos como país de las consecuencias de nuestros aciertos y desaciertos.

Combatió toda su vida cualquier forma de colonialismo, desde la fundación del Movimiento Nacionalista de los estudiantes en 1945, en el denominado frente patriótico de la juventud.

Como Diputado de la república, ejerció con independencia del ejecutivo su Curul desde finales de los años 40 y principios de los años 50, impulsando leyes que reflejan el carácter de un verdadero masón teniendo como norte los principios de libertad, igualdad y fraternidad, que cobraron vida con la revolución francesa.

Es así como favoreció la creación de leyes tales como, el fuero maternal, jornadas laborales justas, jubilaciones especiales, salario mínimo y alzó la voz contra la discriminación étnica tanto en Panamá como en la extinta Zona del Canal.

Durante los sucesos del 9 de enero de 1964, Jorge E. Illueca S., fortaleció la unidad nacional entorno a agrupaciones populares que constituyeron el denominado “Comité Pro Defensa de la Soberanía”. quienes demandaron la devolución y nacionalización del Canal de Panamá por nuestro estado, demandas que fueron sustentadas y

aprobadas por todas las organizaciones del país, incluyendo la Iglesia Católica y el Colegio de Abogados.

Colaboró con su experticia al arreglo de las contradicciones con los Estados Unidos de América, dando así pasos firmes y concretos en la satisfacción de las demandas antes señaladas, por ello podemos considerarlo Prócer de la Patria y Paladín de la Libertad.

Sus acciones evidenciaron sus luchas por la igualdad de derecho de los seres humanos, no solamente en Panamá. Se comprometió con las principales causas y movimientos de independencia y liberación nacional a nivel mundial; luchó por la pacificación ante los conflictos surgidos durante la guerra fría o las llamadas guerras regionales, entendiendo que las mismas si bien reflejaban inconformidad de los pueblos, en el fondo, la mayoría de los casos servían a intereses mezquinos y comerciales de potencias dominantes.

Fue defensor y baluarte de la paz mundial, ejemplo en la búsqueda de soluciones a las discrepancias en la mesa del diálogo, maestro de la negociación y el debate respetuoso de ideas, dejando muy en alto la labor de su antecesor en los foros internacionales el Q.:H.: Ricardo Joaquín Alfaro.

Apreciado en los distintos escenarios diplomáticos del mundo; arduamente consultado, siendo partícipe de distintas comisiones y misiones internacionales en la búsqueda de soluciones a las contradicciones surgidas tanto en el Continente Americano como en Medio Oriente, África y Asia.

Americanista de corazón, el V.:H.: Jorge E. Illueca S., hizo gala de la templanza que practicamos los masones.

¿Qué contribuye a formar un buen negociador?, según Ellsworth Bunker:

“Tienes que inspirarle confianza a las personas con quienes estas negociando. Tienes que inspirarles Fe, demostrándoles que estas tratando con ellos franca y abiertamente. Se requiere percepción y sensibilidad por el problema ajeno. Obviamente, se requiere paciencia, perseverancia y sentido del humor, siempre necesitarás eso. Pero también se requiere un sentido de humildad y conciencia de que no sabes todas las respuestas y que tienes que seguir tratando de encontrarlas”.

El Maestro Masón Jorge Enrique Illueca Sibauste, reunía todas esas características expresadas por Bunker, por ello fue respetado, permitiendo que el equipo negociador designado por el General Omar Torrijos Herrera, con la participación de otro brillante hermano masón Alfredo López Guevara, junto a Juan Antonio Tack, Nander Pitti, Miguel A. Moreno, entre otros prestigiosos internacionalistas y la asesoría del Q:.H:. Ricardo J. Alfaro, lograron con la firma del Tratado Torrijos-Carter, el inicio de lo que considero ha sido nuestra Tercera Independencia.

Combatió enérgicamente, todo tipo de totalitarismo sean de izquierda o de derecha, promovió la democracia como un modelo de inclusión de todos los ciudadanos sin fueros ni privilegios.

En más de una ocasión al no transigir, no traficar, ceder o doblegarse en la defensa de los derechos nacionales, se vio obligado a presentar renuncia a los cargos designados, sin embargo, “sus acciones hablan más alto que sus palabras” y por ello, otros gobiernos conscientes de la transparencia, prestigio y firmeza viril de un verdadero patriota, solicitan sus servicios, aún siendo de oposición ya que siempre fue considerado como un estadista, aquel que pone los intereses de la patria por encima de sus intereses personales, del que piensa en las futuras generaciones y no en la próximas elecciones.

Fue el primer panameño, en presidir el Consejo de Seguridad y la Asamblea General de Naciones Unidas, conducción que desempeñó con gran maestría, usando el malleto simbólico desde la silla del Rey Salomón de esa Gran Logia Global, impregnando todas sus actuaciones de sabiduría, fuerza y belleza.

En la década de los 80, durante la crisis generada por la renuncia del Presidente Ricardo De la Espriella, asume la más alta magistratura de la nación, como Presidente de la República, cargo que es ejercido con sabiduría, dignidad e hidalguía, logrando poner en evidencia nuevamente su carácter y espíritu latinoamericanista.

A pesar de su edad cronológica, el venerable hermano Jorge E. Illueca S., conservó un cerebro privilegiado, articulado en estrecha armonía con un espíritu libre, íntegro, transparente, dotado de un carácter firme e incorruptible que reflejaba una valentía que incluso era capaz de ir más allá del deber.

Apoyado en esos valores y principios que se enseñan en nuestras logias, expresó su posición a una salida negociada del dictador Manuel Antonio Noriega, posición ésta, que de haber tenido éxito, le hubiera ahorrado a la Patria muchas lágrimas y el derramamiento de tanta sangre inocente.

Retirado de la vida política y diplomática, se dedicó por entero a su familia, apoyó sin límites a su esposa y es por ello, que dentro del gremio de la enfermería goza de la más alta estima y consideración por su constante respaldo a los ángeles blancos; cultivó una bella relación filial con sus hijos, especialmente con nuestro V:.H:. Enrique Illueca, el cual sin lugar a dudas, ha sido el beneficiario y el custodio del legado de su padre y hermano.

Cultivó las virtudes masónicas, como el amor a la verdad, que lo acompañó en todas las actuaciones de su vida.

Pulió su piedra bruta a través del estudio, para estar libre de prejuicio y alcanzar así la sabiduría. Fue abnegado, caritativo y desprendido, consciente de su responsabilidad con la sociedad, así como un refugio de paz y felicidad para su familia y sus hermanos, en un mundo carente de valores y buenos ejemplos.

Caballero del Sol, se distinguió por su tolerancia, su forma mesurada y elegante de expresarse, pero siempre firme, luchó para dominar sus pasiones y contra las dictaduras, la barbarie, la tiranía el oscurantismo, adversando aquellos que abusando del poder se aprovechan de los más débiles y desafortunados.

Combatió cualquier forma de discriminación utilizando las herramientas de un Maestro masón, encuadró sus acciones en la justicia, la libertad, la equidad y la fraternidad, supo utilizar el compás para evitar la intemperancia, respetando los derechos de los demás al actuar con equilibrio y moderación; utilizó con maestría el palustre para esparcir el cemento de amor fraternal entre sus hermanos, especialmente entre todos los que tenemos el privilegio de haber nacido en este país.

Si tuviera que definir en una palabra la vida de éste Prócer, lo llamaría Patriota, a él le debemos en gran medida lo que somos hoy, porque se atrevió a soñar con un Panamá libre tal como lo expresa en su Obra Richard Bach, titulada “Juan Salvador Gaviota”, que nos habla de una gaviota que se atrevió a soñar, que vivió intensamente, que fue ella misma, que potenció todos sus talentos y posibilidades, que no aceptó la vida monótona y siempre igual de la bandada, que se atrevía sólo a vuelos rastroeros sin alma, recogiendo los desperdicios que arrojaban los barcos. Ella sentía en su alma el llamado de las alturas, la vocación de libertad, por lo que en varias ocasiones la dejaron sola, la desterraron e incluso la tacharon de loca, sin embargo, en lo profundo de su corazón sentía que sus alas habían nacido para abrirse a la inmensidad de lo desconocido y se arriesgó. Tras algunos ensayos fallidos, un día se encontró surcando los altos cielos azules, maravillosos, inmensos y comprendió que había nacido para la

eternidad, vivió la originalidad, la iniciativa, la creatividad, experimentó las honduras de la perfección y siempre llegó al final de lo emprendido, finalmente se dedicó a enseñar a las gaviotas más jóvenes a soñar y atreverse a volar en libertad.

Así fue nuestro V.:H.: Jorge Enrique Illueca Sibauste, Patriota, Prócer de la Patria, Arquitecto de la Nación.

Gracias por tus esfuerzos, por tu noble sacrificio, por prestarnos tu brillo para iluminar nuestro sendero, por esa brisa refrescante de libertad que nos acaricia desde las alturas y por la patria que nos ha legado.

Gracias a tu perseverancia podemos cantar con orgullo “alcanzamos por fin la Victoria ...”

Y Ahora

Nos toca a nosotros

¡Despertemos hermanos míos!

Salud, fuerza y unión.